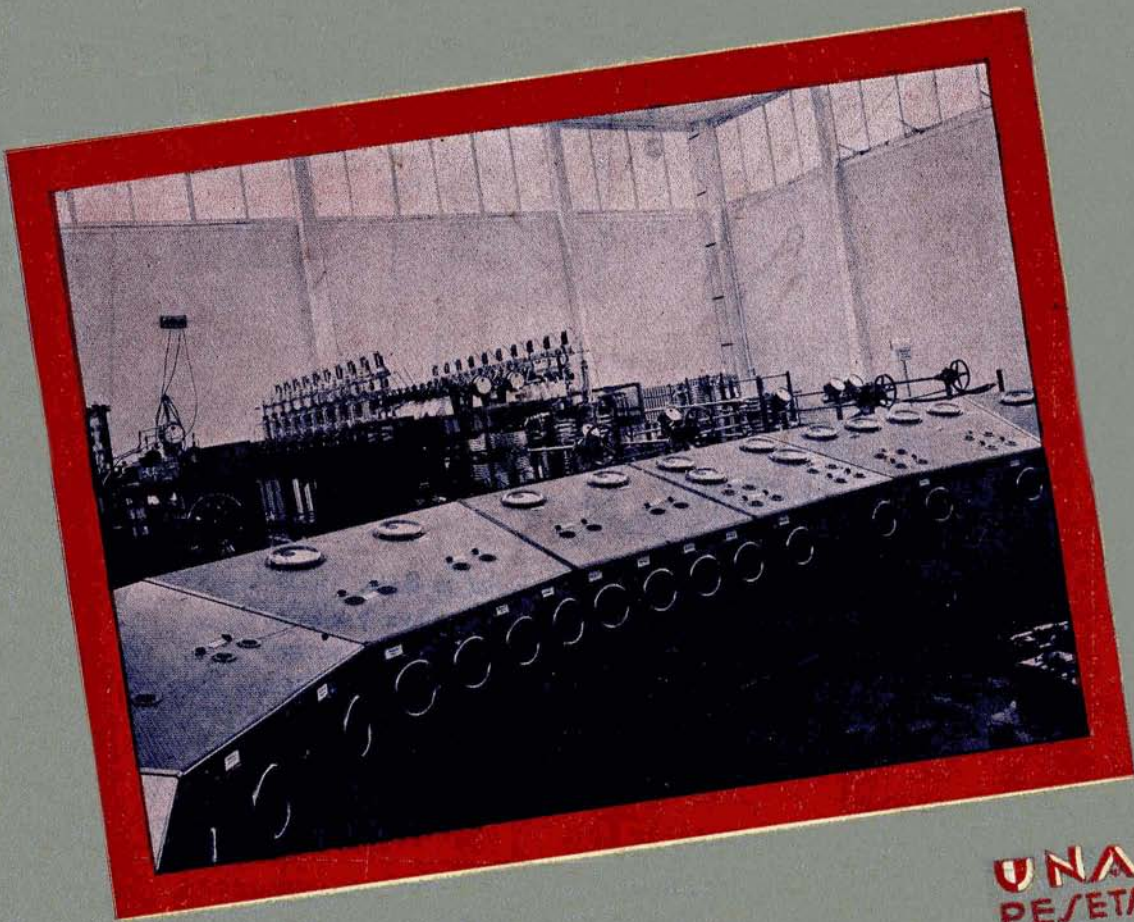


# RADIO

SPORT

REVISTA  
DE  
RADIO  
TELEVISIÓN  
CINE SONORO  
GRAMÓFONOS  
ETC.



AÑO X - NÚM. 89

UNA  
PESETA

# LA PRÓXIMA CONFERENCIA DE MADRID

**E**STÁN ya preparándose las líneas de fuego para cuando en el año próximo se inicien, en Madrid, las sesiones de la Conferencia Internacional de Radio, y formarán, de una parte, los radiotelefónicos y de la otra, la aviación y los intereses marítimos.

El grito de guerra de los primeros es: «Más espacio en el éter, para la difusión, a perjuicio del que sea...», llevando la vista fija en las ondas largas que tienen ahora los servicios aéreos y las estaciones de buques. Los segundos se disponen a ofrecer la más tozuda de las resistencias a esa pretensión, alegando que ellos representan nada menos que la seguridad de la vida, mientras que los otros hablan en nombre del entretenimiento y de la futilidad.

La palabra que anunció ese conflicto ha surgido de los delegados y expertos norteamericanos a la última Conferencia, celebrada en Copenhague el mes antes pasado, quienes, aunque no quisieron discutir el asunto, admitieron, sin embargo, que ocuparía preferente atención en la reunión de la capital española.

Ya en los Círculos de radio, ese conflicto ha venido considerándose inevitable desde hace tiempo, debido a la incesante demanda de casi todos los tipos de estaciones para más y más espacio en el aire, relevándose la tremenda congestión que en esas longitudes de onda existe ya en todo el Universo, siendo en Europa todavía más apremiante la situación que en América.

Es innegable que este Estatuto causó cierta sombra en los resultados obtenidos en la Conferencia de Copenhague, que se reúne cada dos años, bajo los acuerdos tomados en la Conferencia Internacional de Radio, que celebró en Washington en 1927, y donde se trata de los últimos desenvolvimientos técnicos en la radio, para el beneficio mutuo de las naciones. En ellas no se trata de la concertación de Tratados, sino únicamente de la adopción de recomendaciones de carácter científico.

A pesar de esto, la Unión Internacional de Radiodifusores, que representa los intereses de todos los transmisores del mundo, presentó la cuestión del ensanchamiento de la banda, a sus asociados concedida, y pidió que se tomara una decisión. Como se esperaba tal gesto, inmediatamente la presidencia de la Conferencia puso el asunto fuera del orden del día, y fué el criterio de todos los delegados de que se dejara, para ser tratado en Madrid, donde habrá representación y autoridad para asignar las bandas particulares a los respectivos tipos de servicio. Y por este incidente quedó marcado, de manera indubitable, que la batalla tendrá lugar.

La proposición, tal como hubo de ser presentada por los radiodifusores, señala que la aviación y los buques ocupan ahora ciertas frecuencias, deseadas por ellos, debajo de los 550 kilociclos que es el extremo inferior de la banda que tiene asignada, debiendo moverse, dentro de la banda continental de ondas cortas, sobre los 1.500 kc., o sea, hasta el tope límite de la

difusión. Los no telefónicos dicen que ya están establecidos en esas otras ondas y que el moverlos pudiera representar peligros para la seguridad de la vida, en el aire y en el mar, además de los grandes desembolsos que les representaría el prescindir de sus actuales equipos para comprar e instalar otros de esa nueva alta frecuencia. Las ondas largas son anheladas por los difusores, debido a su peculiar adaptabilidad para la radiotelefonía, y no teniendo el llamado efecto de las distancias, que es una de las características de las altas frecuencias, esos canales harían posible el servicio difusor durante el día, en forma comparable a los servicios nocturnos en los canales de la banda de 550 a 1.500 kilociclos. Los ingenieros dicen que la radio está saliendo de su marasmo y necesita que las ondas largas, por debajo de los 550 kc., sean seleccionadas para la difusión.

En Europa, 14 canales de onda larga, entre 160 y 285 kc., han venido usándose durante algún tiempo para telefonía, en adición a la banda regular. En Norteamérica se emplean 96 canales, entre los 550 y los 1.500 kc., de los cuales los Estados Unidos pretenden 90 y dejarle a Canadá 6, al mismo tiempo que 12 de ellos son disputados por las dos naciones. Esta división fué hecha en 1927, bajo el acuerdo caballeresco, donde no figuró Méjico, para éste y Canadá; ahora reclaman más facilidades en las ondas de difusión; especialmente Méjico, tiene en operación estaciones que funcionan en las frecuencias utilizadas por los Estados Unidos y el Canadá, produciendo la natural perturbación e interferencia.

Los esfuerzos que se harán, en Madrid, según las indicaciones, serán para que se le asigne a la difusión todos los canales comprendidos entre los 150 y los 550 kc., de manera que se establezca una banda constante, para la telefonía, desde 150 a 1.500 kc. Más abajo de los 150 se encuentran las poderosas estaciones de las comunicaciones transoceánicas, que representan muchos millones de pesos invertidos; pero, aparentemente, no existe de parte de los transmisores ningún interés en desplazar ese servicio.

Su radio es inocente, la culpa es de las válvulas. Si quiere oír claro y bien instale las válvulas ARCTURUS.

**ARCTURUS**  
Las famosas válvulas azules para RADIO

AUTO ELECTRICIDAD, S. A.  
San Agustín, 3 - Madrid  
Barcelona - Bilbao - Valencia - Sevilla - Alicante - La Coruña